

Pasos de la Alianza para el Progreso

EL norteamericano suele ser un hombre que sueña con la eficiencia. Todo lo que hace quiere realizarlo lo mejor posible y lo más pronto posible. Una vez decidido a realizar algo no entiende de discusiones o de atrasos. Esta es la estrategia que ha dado sus extraordinarios frutos en el desarrollo económico y le ha permitido a los Estados Unidos colocarse a la cabeza del mundo occidental y del mundo entero en muchos de sus aspectos. Por otra parte, existe en el pueblo norteamericano un espíritu de equipo digno de anotarse. Una vez elegida la cabeza, el jefe del equipo, los demás se alinean rápidamente para producir, en conjunto, el mejor resultado. No se dedican a bombardear al jefe, a encontrarle todas las dificultades posibles. Al contrario, lo que les interesa es el resultado y no que el resultado tenga el nombre propio al pie. Estas dos cualidades podrán tener sus aspectos negativos, pero es indudable que tienen muchos positivos y dignos de ser considerados en la educación de nuestra juventud.

Una demostración se ha tenido de este espíritu en el viaje de Mr. Stevenson por Sud América. Adversario de Kennedy en la lucha preelectoral, aceptó inmediatamente, después del triunfo de su adversario, colaborar con él, y en las Naciones

Unidas se ha constituido en una figura de primer plano, no sólo como representante de los Estados Unidos sino por las cualidades personales que lo adornan. Entre estas cualidades demostró un interés particular por las naciones latinoamericanas y en especial por la Argentina, como lo recordó en uno de sus discursos. Para conocernos mejor es necesario crear una amistad y así lo ha hecho con nuestro representante en las mismas Naciones Unidas. El Dr. Amadeo ha logrado convertirse, debido a su notable versación en el campo internacional (que nadie puede negar) en uno de los pivotes fundamentales de toda la diplomacia latinoamericana en dicha institución. Esto lo ha comprendido Mr. Stevenson y ha obrado en consecuencia.

El Presidente de los Estados Unidos, deseoso de llevar adelante su Alianza para el Progreso, no ha encontrado nada mejor que enviar a Stevenson como su representante personal para recorrer América del Sur y preparar así los ánimos para realizar el extraordinario esfuerzo que significa dejar bien establecidas las necesidades de estos países. Se trata de ponerles adecuados remedios para avanzar hacia el progreso en todos los sectores. Desde el momento en que se

inició el viaje se vió que el ambiente latinoamericano había variado. En primer lugar, elegir a nuestro país como primera escala era necesario por un simple hecho. América Latina no es el Caribe, aunque desgraciadamente hay muchos norteamericanos que así lo creen. Dar un salto y entrar a América Latina por otro lado es importante psicológicamente. Además el Gobierno argentino ha conseguido, creemos, convencer al de Estados Unidos de que realmente son dos las experiencias novedosas que se están realizando en nuestro continente: la de Cuba y la Argentina. Sin tener el impacto emocional y mítico del fidelismo, no por eso la experiencia argentina deja de tener su repercusión en el continente, y un fracaso en esta línea podría ser mucho más fatal que la simple supervivencia del régimen cubano. Si la Argentina sale adelante en sus planes, se podrá mostrar a los demás países como un ejemplo de la "economía social libre"; si la Argentina fracasa, no habrá otra solución que la experiencia

chino-soviética-cubana. Por eso la visita de Stevenson puede considerarse como una hábil maniobra del gobierno norteamericano, pero también como algo muy favorable a la actitud argentina. Tanto como al Dr. Frondizi se debe este éxito al Dr. Amadeo.

Los frutos de este viaje se verán seguramente muy pronto. Pero es necesario no dormirse. Es necesario, sobre todo, que los distintos países sudamericanos contribuyan con espíritu de colaboración mutua a resolver los problemas comunes. La Argentina tiene en esto un importante papel que desarrollar y conviene no olvidarlo. Especialmente lo importante en este punto es levantar la mirada y no presentarse con una actitud de puro egoísmo. Quizás podamos resolver la mayoría de nuestros problemas sin pensar en los vecinos, pero sería una solución que no satisfaría a los vecinos y, sobre todo, que no podría durar, envueltos como quedaríamos en una soledad espiritual más perniciosa que la económica.

Liberalismo, no; doctrina de la libertad, si

Los que siguen de cerca el pensamiento del Presidente Kennedy han notado un esfuerzo en su vocabulario y en sus acciones para llegar a definir lo que realmente significa estar con Occidente. Muchos otros observadores, además, habían hecho notar por su parte que el liberalismo no podría ser nunca el pensamiento capaz de aglutinar las ideas occidentales, sometido como estaba, desde hacía tiempo, a la crítica doctrinal desde el campo cristiano y específicamente católico, y, por otro lado, al desgaste que sus sucesivos fracasos en el campo político y económico habían producido.

Tal situación ha sido reconocido especialmente en Europa donde nadie se sien-

te hoy liberal sino que, a lo más, se apresuran a bautizar sus ideas con el prefijo "neo" para demostrar que no todo está como era entonces.

El problema fundamental ha sido siempre que tanto el liberalismo como el socialismo tienen, de la libertad, un concepto meramente negativo, es decir, la ausencia de coacción y no como realmente es: el medio que posee el hombre para realizar su propio fin. La dignidad de la persona humana consiste en poder desarrollarse hacia un perfeccionamiento constante. El instrumento de ese perfeccionamiento es la libertad y ambos conjugados exigen, de la sociedad, la protección necesaria. Pero la sociedad es pos-

terior a la persona y está a su servicio. Por eso ha aclarado bien el señor Kennedy: "Debemos lograrlos (los objetivos de un mejoramiento económico y social) al mismo tiempo que afirmamos, en lugar de restringir, el alcance de la libertad, y garantizar, en lugar de destruir, los derechos humanos y la dignidad del individuo", al anunciar la misión de Stevenson.

No es por lo tanto una libertad abstracta, desnuda, como valor único. Es la libertad del hombre. Libertad humana, libertad acompañada que no termina en el infierno que son los otros sino en la comunión con nuestro hermano el prójimo. Una libertad meramente negativa llegará a considerar que la mera presencia de los demás es una coacción; la libertad, co-

mo don de Dios al hombre, termina en el reconocimiento de nuestra hermandad fundamental.

La libertad liberal engendra el egoísmo y el odio entre los hombres que fundamenta la lucha de clases comunista. La libertad cristiana defiende los derechos de los hombres dentro de un plano de igualdad social que los hace comprender que hay una sola manera de avanzar: la ayuda mutua.

Todo lo que tienda a crear una praxis de solidaridad humana detendrá, por eso mismo, la praxis de la violencia y del odio comunista. Bienvenido sea este esfuerzo del presidente norteamericano para otorgar a Occidente una fuerza ideológica convincente.

Pornografía y libertad de prensa

Las últimas semanas literarias han sido acaparadas casi totalmente por la sanción impuesta al libro de Christiane Rochefort: *"El reposo del guerrero"*. Simultáneamente nos llegan noticias de sanciones similares a ciertas películas en Italia. En Francia, en Norte América, etc., el fenómeno se repite y las reacciones en todas partes son análogas. No se trata pues de algo esporádico ni único.

Por supuesto, este comentario no pretende entrar en lo que forma el núcleo de la cuestión. El problema de arte y moralidad, con sus implicaciones constitucionales, jurídicas y policiales, merece ser tratado a fondo y por extenso. "Estudios" se ocupará oportunamente de ello.

Sólo queremos hacer hincapié en un elemento previo a la misma discusión.

Es curioso: siempre que, entre nosotros, se dan hechos como el que comentamos, la polémica quiebra la línea lógica para saltar a la de prejuicios e intereses ajenos al asunto.

Ha sido secuestrado un libro; de acuerdo. Lo lógico en tales casos sería preguntarse si el tal libro merece o no dicha sanción y de acuerdo a ello tomar partido en pro o en contra de la misma. Para ciertos sectores, en cambio, tal pregunta de base cede su puesto a la inmediata protesta porque se ha violado la libertad de prensa, la libertad de pensamiento, de expresión, etc. Si tal conclusión fuera resultado del análisis previo del libro nada habría que objetar. Pero sucede lo contrario: se ataca la sanción con prescindencia total del asunto que la

motiva; simplemente por ser tal sanción. Actitud reprochable desde el punto de vista de la simple ética natural. Se olvida que el uso de la libertad personal está condicionado al bien común en cualquier sociedad organizada. Si los hombres viviéramos individualmente en compartimentos desérticos cada uno sería libre de expresarse a su gusto sin más jueces que Dios y su conciencia. El hombre real, en cambio, naturalmente llamado a vivir en sociedad, en tanto puede —y aún debe— ejercer sus libertades en cuanto ellas no vulneren o atenten al bien de la comunidad. La comunidad, por su parte, debe respetar la integridad y las exigencias de desarrollo legítimo de cada persona. Situación difícil y de equilibrio constante, aceptada implícita o explícitamente por todos y cada uno de los integrantes del grupo humano organizado. El derecho de policía o vigilancia, que la autoridad ejerce, brota también como resultado de este mutuo acuerdo de los miembros: cada uno delega su derecho de custodiar al cuerpo total en manos de la autoridad constituida.

Esto es el fundamento mismo de la vida social, y su negación sólo conduce a la anarquía y al caos. Podrá discutirse y legislarse sobre el ámbito de tales derechos y deberes; podrá disentirse con el modo de aplicarlos o sancionarlos. Nunca, en sana ética, poner en duda la legitimidad de su existencia, pues son anteriores a todo derecho positivo y brotan de la naturaleza misma del hombre.

No entramos ahora en la polémica de un libro determinado. Sólo hemos pretendido aclarar el punto de partida para cualquier planteo de esta naturaleza. Quienes niegan estos principios, están negando el derecho de la autoridad para sancionar el tráfico de alcaloides, la corrupción de menores, el trato de blancas, etc. Si se proclama la autonomía absoluta del uso de la libertad individual dentro de la sociedad en un orden de cosas, no se ve, en sana lógica, por qué este uso deba ser restringido en otro. A no ser que se pretenda defender que sólo se atenta contra la sociedad cuando se la ataca a mano armada y no cuando se la envenena por dentro.

Creación de once nuevas diócesis

La nueva creación de Diócesis, por encima de la armonía puesta de manifiesto entre el poder eclesiástico y civil en el espinoso y anacrónico problema del Patronato, sorprende por su amplitud, pocas veces igualada en la historia de la Iglesia. Para hallar algo semejante, deberíamos retrotraernos al año 1957, en que también cupo a nuestro país la creación simultánea de 12 diócesis.

Tal hecho no debe sorprendernos; en realidad, se trata de recuperar el tiempo perdido a causa de las viejas tensiones de patronato. Por otra parte, un país donde el crecimiento demográfico ha sido tan sensible en los últimos cincuenta años, re-

clamaba el aumento proporcional de su asistencia religiosa. La frase "ubi Episcopus ibi et Ecclesia" pudo parecer, durante mucho tiempo, una dolorosa ironía para nuestros católicos diseminados en las amplitudes de un territorio inmenso.

Si observamos la posición geográfica de las nuevas circunscripciones, notaremos la visión realista y la inquietud pastoral de Roma.

En efecto:

2 nuevas diócesis se ubican en el conglomerado del Gran Buenos Aires: las de San Martín y Avellaneda.

2 en la región noreste: Concordia y Goya

2 en el centro geográfico: Rafaela y San Francisco;

2 en el Sud: Neuquén y Río Gallegos;

2 en el Noroeste: Añatuya y Orán.

1 en el Oeste: San Rafael.

Es decir: ellas tocan proporcionalmente los centros vitales, continuando la línea de las erigidas en 1957. Si tomamos a estas últimas en cuenta, hallamos que el gran conglomerado de la capital ocupa el primer puesto en la preocupación de la Santa Sede y lo siguen las promisoras y siempre crecientes poblaciones del Noroeste, Centro y Sud de la República. Así, sólo en los pontificados de Su Santidad Pío XII y Juan XXIII, el número de diócesis y arquidiócesis argentinas ha pasado de 21 a 46; es decir, un aumento del 119 por ciento en 25 años.

Sólo el católico puede medir el alcance real de tales variaciones, porque sólo él sabe lo que significa el Obispo dentro de la Iglesia. Donde está el Obispo allí está la Iglesia en su riqueza sacramental y kermática. "Donde aparezca el Obispo, allí esté la multitud de los fieles —dice Ig-

nacio de Antioquía— del mismo modo que donde está Jesucristo allí está la Iglesia". Poco antes había escrito "Separadamente del Obispo nadie realice nada de lo que pertenece a la Iglesia".

Para el extraño a la Iglesia un Obispo no trasciende el plano de una autoridad administrativa. El católico, en cambio, ve en él la prolongación del Colegio Apostólico; ve y oye a través del Obispo al mismo Señor: "el que a vosotros oye a Mí oye; el que a vosotros desprecia a Mí me desprecia".

Alrededor del Obispo gira la comunidad eclesial y a su contacto se revitaliza el alma y el apostolado de los creyentes. Los ojos profanos sólo se posan en la exterioridad; los ojos de la fe trascienden las apariencias e intuyen su realidad. Por eso, ante las nuevas diócesis, los ojos y el alma del creyente argentino se regocijan esperanzados. Cada nueva diócesis, cada nuevo Obispo, es una aproximación más inmediata del Señor; es su respuesta al clamor incesante de la Esposa del Apocalipsis: "Ven, Señor Jesús".

F. U. B. A. y la política

EN momentos de entrar en prensa nuestro número se han producido los serios sucesos de la Facultad de Derecho. Creemos que no es necesaria una prueba más del propósito de F.U.B.A. de hacer política dentro de los claustros universitarios. Contra todas las medidas de un Rector que no consigue imponer su autoridad a un grupo estudiantil que se sabe apoyado en las más altas esferas los estudiantes de F.U.B.A. han introducido una oradora que no podía ser sino de carácter político. No nos hablen ahora de gente estudiosa que quiere vivir al día los problemas. Pretender que la Facultad sea una tribuna política callejera es querer subvertir los valores.

La reacción de los estudiantes ha sido ejemplar y esperamos que no necesite una nueva demostración. Hay mucha gente en la Universidad que quiere estudiar. Es necesario que empezando por el Rector y algunos Decanos se convenzan de

que no es mostrándose débiles ante grupos extremistas como conseguirán hacer una Universidad que dé lo que el país necesita.

Hemos denunciado ya desde estas páginas la inclinación netamente política de las actividades de F.U.B.A. La han señalado asimismo los estudiantes del Centro de Ingeniería y de Agronomía. No es posible que se siga soportando una dirección de el cuerpo estudiantil con fines puramente proselitistas. La blandura de las medidas contra los estudiantes que usaron el acto de inauguración de los Cursos para sus manifestaciones políticas ha envalentonado a los mismos. Siempre son eficaces para el comunismo los "idiotas útiles". La mejor manera de demostrar que lo son ahora es precisamente dejar pasar nuevamente este agravio a la Facultad de Derecho con medidas llenas de contemplación para quienes no quieren estudiar.